

Política

Jordi Pujol sigue siendo una referencia de primer orden en Catalunya. No en vano, el fundador de Convergència Democràtica y antiguo máximo líder de CiU fue presidente de la Generalitat durante casi 25 años. Él insiste en que está totalmente retirado, pero cualquiera que se mueva en los círculos políticos catalanes sabe que sus opiniones tienen un peso sin igual.

Jordi Pujol Ex president de la Generalitat de Catalunya



El ex president se muestra sorprendido por la «intensidad y generalización» de la campaña anticatalana que se ha producido al hilo del debate sobre el Estatut. **Francesc Mención**

«Seguimos aspirando al Estatut que aprobó el Parlament el 30 de setiembre»

Joseba Arruti Barcelona
Corresponsal político

EL EX PRESIDENT de la Generalitat, Jordi Pujol (Barcelona, 1930), recibe hoy el premio Sabino Arana como reconocimiento a su trayectoria política. Con el acuerdo sobre el nuevo Estatut aún caliente, el líder catalán destaca que CiU ha actuado movida por su «patriotismo» y considera un «éxito» que el tripartito se haya visto obligado a asumir algunas de sus tesis.

Le imagino satisfecho por la forma en que ha acabado el proceso negociador del Estatut...

El Estatut que nosotros pedíamos y pedimos no es éste, sino el que aprobó el Parlament de Catalunya. Allí se marcó un techo y es a lo que seguimos aspirando. El Estatut que previsiblemente saldrá está francamente por debajo del aprobado el 30 de setiembre, pero es mejor que el que tenemos. Por tanto, es un progreso y se ha marcado un horizonte.

¿En qué medida le preocupa que Esquerra se haya descolgado del acuerdo?

En primer lugar, quiero dejar constancia expresa de que yo estoy fuera

de la política activa y no participo, por deseo expreso, en la toma de decisiones. Dicho esto, aún no se sabe si al final Esquerra Republicana se descolgará. Ellos siempre han dicho que son independentistas. En cualquier caso, los partidos catalanes, excepto el PP, definimos un horizonte, y para mí sigue siendo válido. En el momento presente, asumimos el Estatut que previsiblemente saldrá no como un hecho definitivo sino como un avance.

¿Qué nuevos horizontes se abren para Catalunya?

El texto acordado nos da nuevas posibilidades, sobre todo en dos aspectos: en algunas cuestiones competenciales y en lo referente a la financiación. En el primer ámbito, la experiencia de los últimos 25 años nos indica que el Gobierno central, fuera del PSOE o del PP, siempre ha intentado recortar nuestras competencias. Por eso, hay aspectos del Estatut del 79 que aún hoy no se han cumplido, o lo han hecho a la baja, y eso explica que sea tan importante el blindaje de las competencias: para que no nos las amputen. Además, necesitamos asumir nuevas competencias en ámbitos como el de los ae-

«Asumimos como un avance el Estatut que previsiblemente saldrá»

«No se ha conseguido un reconocimiento claro de Catalunya como nación»

«Zapatero ha faltado a su palabra de respetar lo que decidiera el Parlament»

ropuertos, las infraestructuras o la inmigración.

Sin embargo, la financiación se ha convertido en el eje central de la negociación. ¿Queda resuelto el problema?

El Estatut en vigor nos da posibilidades importantes desde el punto de vista lingüístico o cultural pero, al contrario de lo que sucede en el caso vasco, las cláusulas financieras no son buenas y tampoco lo ha sido la forma en que se han aplicado. Tal y como se definieron las cosas en 1979, había que esperar una financiación mejor de la que ha habido. Sin embargo, con los criterios que se han aplicado, o con la LOFCA, se ha producido un déficit fiscal muy importante para Catalunya. En este caso, el acuerdo logrado el pasado fin de semana permite también un avance.

¿Ve reflejada la identidad nacional de Catalunya en el texto?

No se ha conseguido un reconocimiento claro de Catalunya como nación pero, en todo caso, ha habido un cierto progreso.

¿Le parece reversible el sentimiento anticatalán que se ha alimentado en el Estado a lo largo del proceso negociador?

El sentimiento anticatalán que hay en España ha existido siempre, poco o mucho, y curiosamente, no existe un sentimiento antivasco. La reacción que se ha producido no ha sido totalmente inesperada, aunque su intensidad y generalización sí ha resultado sorprendente. Ha cubierto todo el espacio político, mediático e intelectual y ha sido muy potente.

¿Cómo se debe hacer frente a esta situación?

Los catalanes no debemos dejarnos impresionar, porque estamos ante una constante en la historia de España. Cuando se leen los libros de historia, por ejemplo del siglo XVII, ya hay expresiones que hoy en día se siguen repitiendo. Siendo el pleito nacional vasco más agudo, no ha provocado nunca las reacciones que se han derivado de manifestaciones mucho más moderadas del nacionalismo catalán e incluso de Catalunya como tal.

¿Se ha acentuado esta situación con el Govern tripartito?

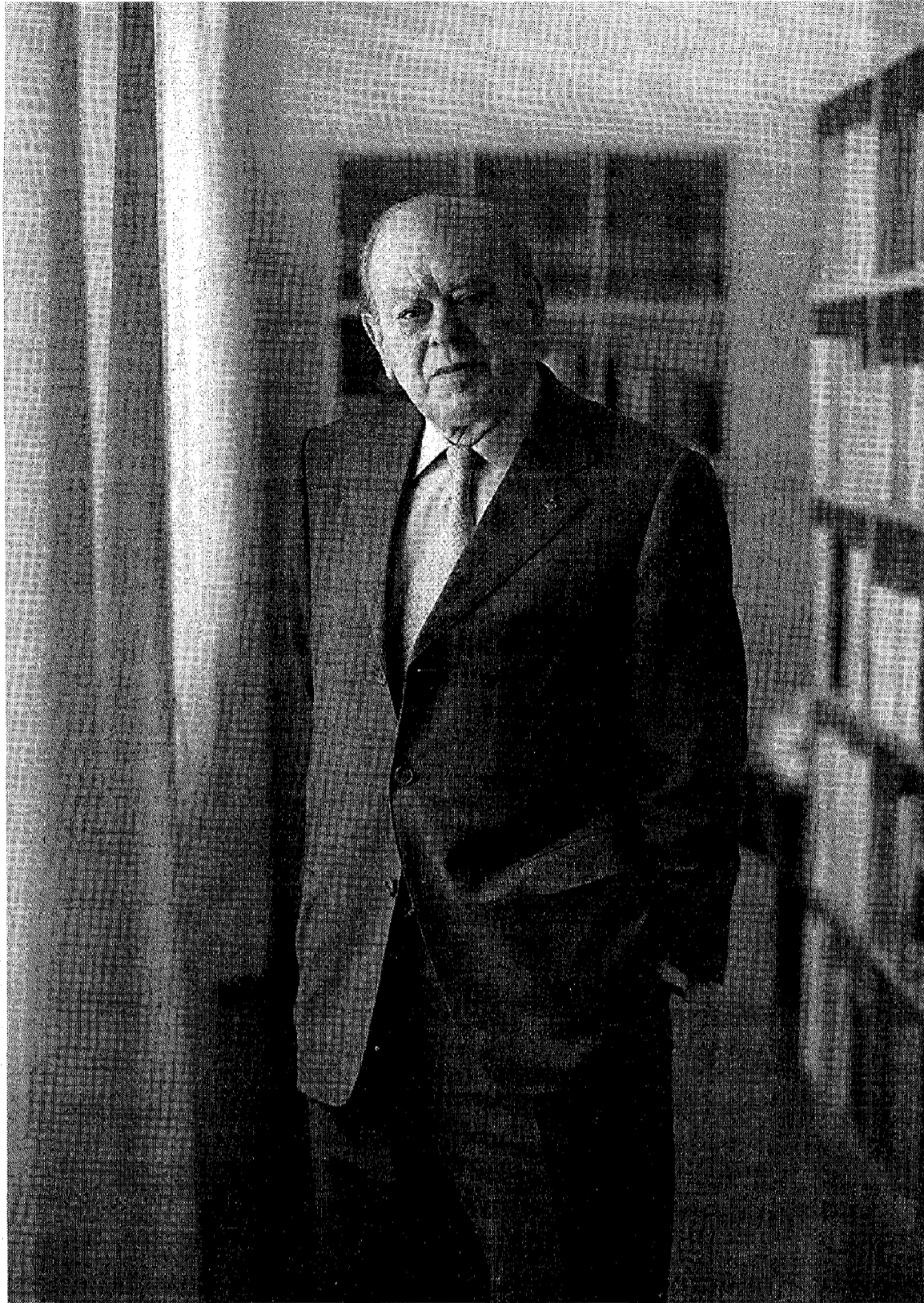
Cuando yo era president y este tipo de situaciones se producían, la oposición decía que la culpa era de CiU y que cuando Pujol desapareciera estas reacciones también desaparecerían. Ha resultado ser al contrario. Lo que esto tiene de positivo para nosotros es que el catalanismo no es un invento de Pujol, ni de CiU, ni tampoco es el resultado de una coyuntura. La reivindicación ha continuado sin estar nosotros en el Govern y esto ha provocado sorpresa e irritación fuera de Catalunya.

¿Detecta esa misma irritación en el Ejército?

Lo que pueda pasar en el Ejército me parece menos importante que lo que pasa en la Judicatura y, sobre todo, en los medios de comunicación españoles. Aunque antes era diferente, hoy en día no veo al Ejército como una auténtica amenaza.

Los más agoreros pronosticaban que CiU se iba a deshacer en la oposición, pero parece que la federación se está recuperando...

Se decía que cuando yo dejase la política y perdiésemos el Govern CiU se rompería, pero resulta que al cabo de dos años nos hemos recuperado y hemos jugado un papel decisivo tanto en el Estatut que se aprobó en



Pujol recuerda que el PSC y ERC no se quejaban de la financiación cuando eran oposición. Francesc Mención

«En lo referente al País Vasco siempre he confiado en el PNV»

«Una de las cosas de Catalunya que enfurecen al conjunto de España es el tema lingüístico»

«También nosotros queremos el derecho a decidir sobre nuestro encaje en el Estado»

EL PREMIO que recibe de la Fundación Sabino Arana es considerado un «honor» por Pujol. El dirigente catalán resalta que siempre le ha interesado la situación vasca y que el PNV ha sido su referencia. **¿Cómo ha recibido la noticia de este reconocimiento?**

Es una satisfacción, un honor, pero no sé si es merecido. Siempre he sentido amistad y afecto hacia el País Vasco y he apoyado al nacionalismo democrático vasco, incluso en cosas que no he entendido. Es un país muy peculiar y siempre he confiado en lo que dice el PNV.

¿Debe tener Euskadi un encaje singular en el entramado estatal?

Ya es así en este momento. En el caso catalán también se nos han aceptado singularidades, una de ellas en el tema lingüístico, aunque se sigue aceptando con dificultad.

Una de las cosas que enfurecen al conjunto de España es el tema lingüístico; mucho más que el económico.

De cara al futuro, en Euskadi la clave podría ser el derecho a decidir. ¿Qué influencia podría tener en Catalunya un acuerdo en ese sentido?

El derecho a decidir ya está en la base del hecho autonómico. Es lo que pedimos todos, incluso la más modesta de las autonomías, pero es evidente que la petición vasca tiene un especial significado.

En Euskadi se plantea sobre el encaje en el Estado, no sobre competencias...

Sí, bueno, es lo que pedimos nosotros también.

¿Le parece irreversible el proceso de pacificación?

Desde luego lo veo con mucha confianza, bien encaminado.

Catalunya como en el que ahora se está negociando. Supone un mérito muy importante, porque se hace desde la oposición. Demuestra la solidez y el patriotismo de CiU. Cada vez que yo decía que había que renegociar la financiación siendo presidente, el PSC o ERC, que estaban en la oposición, nunca me daban la razón. Me decían que gestionaba mal y que era victimista. No se decía que hubiera mala financiación. Nosotros podríamos haber caído en la misma tentación siendo como somos oposición en estos momentos, pero no lo hemos hecho.

¿Cómo juzga el papel de su sucesor Artur Mas en todo este proceso?

Desde luego, nosotros tenemos las ideas muy claras y por eso Mas, junto a Zapatero, salvó el Estatut el 30 de setiembre y ahora, de nuevo, Mas por un lado, Durán por otro, CiU por tanto, le han dado un empuje definitivo estando en la oposición. Hemos dicho que, por patriotismo, votaríamos en contra de cualquier Estatut que no supusiera un avance importante, aunque todo el mundo, a la derecha y a la izquierda se nos echara encima. De la misma manera, también por puro patriotismo, votamos que sí cuando, realmente, el acuerdo merece la pena.

¿Han llevado al tripartito a su terreno?

Desde luego, para desplazar a Pujol, los que antes querían menos han tenido que decir que querían más que nosotros; y eso, desde un punto de vista de afirmación del país, es un dato muy destacable. Históricamente es un gran éxito.

El presidente Rodríguez Zapatero aseguró que respetaría lo que emanara del Parlament. ¿Se sienten defraudado?

Es evidente que ha faltado a su palabra aunque, en todo caso, cualquiera que no quisiera engañar ni engañarse sabía que lo que dijo Zapatero no era verdad. De todas formas, también es cierto que ha tenido una actitud más abierta que la de sus antecesores.

A la vista del acuerdo sobre el Estatut, ¿la reforma de la configuración territorial del Estado va a ser de calado o se va a quedar en puro maquillaje?

Hay algunos sectores que insisten mucho en que se debe producir una reforma general en toda España pero, en realidad, la petición de un nuevo Estatuto ha partido de Catalunya para tener más autonomía dentro del Estado. ¿Esto significa que se debe reformar todo? Pues no necesariamente. El nacionalismo catalán resulta tan complicado para España porque todos quieren lo que pide Catalunya. Si Catalunya no pide nada, nadie pide nada. Esta situación hace que todo se nos complique a nivel de España.

¿Fue un error generalizar el sistema autonómico?

Seguramente, fue un error el «café para todos» de una forma tan indiscriminada como se produjo a partir del año 1979. Conste que la Constitución y el Estado no planteaban que necesariamente se tuviera que producir este proceso tan generalizado y uniforme, aunque luego evolucionara en este sentido.

En España, el Estado de las Autonomías se gestó por arrastre de Catalunya y eso ha terminado complicando todo el proceso de descentralización.